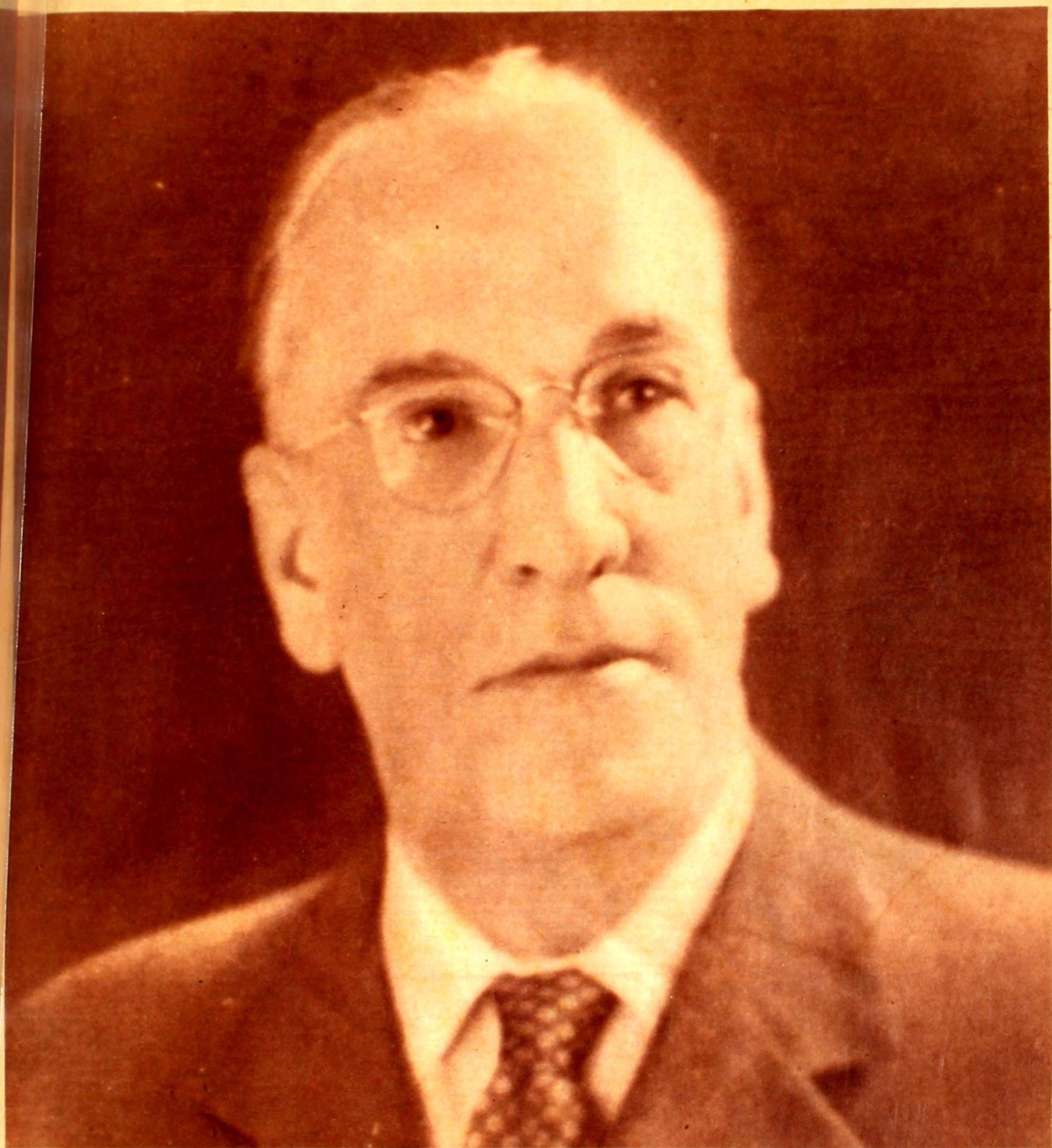


EL DIA

— XXX NO XXXV — N° 1765 Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932 MONTEVIDEO, 13 DE NOVIEMBRE DE 1966



Don Rafael Batlle Pacheco

(Fotografía Estudios Caruso)

Se cumple el próximo 17 del cte., el 6º aniversario del fallecimiento del esclarecido ciudadano, consciente de sus deberes, sobrio y austero, desnudo de ambiciones personales, pero ardientemente preocupado por la grandeza del país, que vivió según normas de rectitud y pureza moral, sin creer que ello le hiciera acreedor a recompensas, con la sola satisfacción del deber cumplido

en noviembre su
ELECCION
son las
REBAJAS

de **Casa Soler**



A GUADA - CENTRO - CORDON - UNION - LAS PIEDRAS

ANNA NUEVA ENSEÑANZA DE

RAFAEL BATILLE PACHECO



Don Rafael Batlle Pacheco, con su hermano don Lorenzo.

general, lo mejor de ellos mismos, y no saben cómo atan voluntades y afectos, con esa entrega menuda, cotidiana, de la bondad y la inteligencia que abren sus puertas para refugio de los demás. Y eso sabía hacer admirablemente el gran señor que tuvo, como pocos entre la mucha gente que conocemos, el don precioso de la discreción, el tacto exquisito que evita ofender, la dulzura de los grandes corazones y la firmeza de los caracteres regidos por convicciones insobornables.

Estudios y viajes le acendaron una cultura de raíces humanísticas, que no desoyó aquellas lecturas comentadas en rueda de familia, sobre los más grandes libros de la literatura o de la historia, que don Pepe gustaba leer a sus hijos de sobremesa y que no interrumpió ni siquiera durante la larga jira por Europa y Oriente que hizo con los suyos, después de la primera Presidencia. Cultura absorbida en el hogar, nociones éticas inculcadas en el hogar, ¿cómo no iban a hacerse carne en los hijos? Y Rafael dispuso de más tiempo que los otros, por su renuencia a la vida pública, para cultivar su alma, que fue modelándose como la de uno de aquellos varones del Renacimiento que transitaban con igual soltura por el arte, la música, la ciencia o la poesía. Y él, que siempre tuvo inquietudes científicas—química, matemáticas, astronomía—, bien que fue poeta, de cuerda romántica,

suave y propicio desahogo para su temperamento soñador.

Pero, por encima de todo —e insistimos en la trascendencia de su enseñanza— fue un arquetipo cívico. Por eso fue un buen hijo. Por eso fue un buen esposo. Por eso fue un buen padre. Porque la familia es el núcleo vital de una sociedad civilizada, él así la amó y la respetó, ¡tan hecho de respetos él mismo! Defendió los derechos que cada hombre tiene como miembro de una nación, porque defenderla era defender su familia. Tuvo fe en los postulados a los que Batlle puso el cimiento profundo, porque vio en ellos el modo mejor de salvaguardar los valores más sagrados que una república, una sociedad y un hogar representan, en el consenso de la democracia. Y eso fue, y no más, y nada menos: un gran ciudadano. Sin alardes, sin salir de la fila para que le vieran, sin llamar la atención sobre su militancia callada y sostenida.

En la cercanía de un nuevo aniversario de su muerte, el 17 de noviembre próximo, creemos que subrayar ese aspecto de su vida, es el mejor homenaje de nuestra reverencia y nuestro recuerdo, para la presencia suave, respetada y querida de don Rafael.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

EL MATE

Su historia

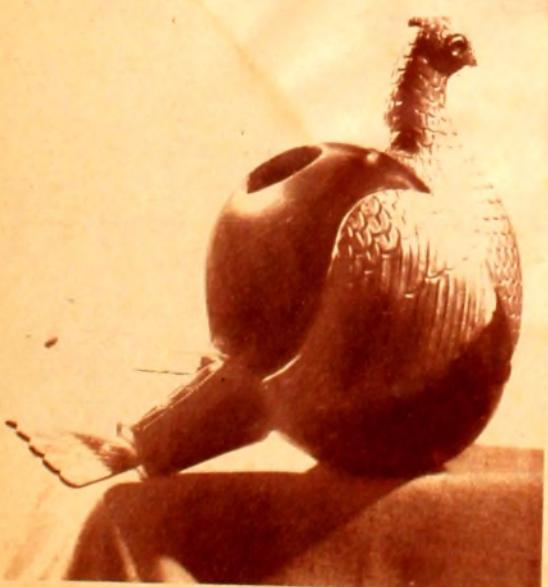
(2da. parte)



Dibujo que ilustra la obra del P. Sánchez Labrador.

SENALAMOS en artículo anterior la actitud de Hernandarias, contrario a la explotación y consumo del mate. En 1617, lo estigmatizó de este modo: "Los grandes inconvenientes que hay en beberla y uso de tomarla (la yerba) el cual ha cundido hasta el Perú porque en esta provincia y la de Tucumán es muy general este vicio, por demás de ser sin provecho y que consume y gastan sus haciendas en comprarlas, hace a los hombres viciosos, haraganes y abominables"... Ya antes, en 1611, había mercedido parecido juicio del Gobernador Marin Negrión quien señaló se trata de "vicio abominable y sucio que es tomar algunas veces en el dia la yerba con gran cantidad de agua caliente". Pero poco después el mate vence todas las resistencias y pasa, no sólo a ser bebida predilecta de las gentes más humildes, sino que conquista y se apodera de las preferencias de las austeras madronas, de los empingorotados funcionarios y hijosdalgos en los más copetudos salones coloniales, y no sólo en la mestiza Asunción o en la pobretona Buenos Aires, sino en los aristocráticos de Santiago y los archilujosos de Lima. ¿Cómo ocurrió esto?

Según el folklorista brasileño Barbosa Lessa, poco después de la muerte de Hernandarias, en Asunción un teniente general y el gobernador del Obispado del Paraguay, "rompiendo todos los prejuicios" se entregaron desembozadamente al uso de la yerba mate". Y agrega "hasta entonces la bebida guaraní conquistó



Mate de "pajaroito", calabaza y plata, excepcional pieza de artesanía de extrema rareza y calidad. (Colección Octavio C. Assuncao).

únicamente, siempre, la total repulsa de la aristocracia colonial; pero, con aquel acto se abrieron los palacios y las iglesias para recibir los beneficios de la Bebida de Tupá".

Básase esta opinión en lo señalado por el padre Lozano, en su "Conquista del Río de la Plata": "y todo el pueblo fuese detrás de ellos; propagóse en pocos años el uso y abuso de la hierba de modo que sólo en la ciudad de Asunción se consumieron en torno a 14 y 15 mil arrobas en el año de 1620".

Nosotros creemos que fue precisamente el interés comercial de los ministros de Iglesia, en la explotación de los yerbatales lo que provocó este cambio de actitud de los grupos de privilegio de la sociedad colonial en estas colonias, respecto al uso y consumo, por su parte, del mate. La fundación de las Misiones Orientales del Uruguay cambió el panorama histórico social, político y económico de las colonias españolas y portuguesas de América Meridional.

Casi contemporánea su fundación al momento de fusión de ambas coronas bajo el monarca español, no fue tan notoria y espectacular su acción política, hasta que, separadas ambas otra vez en el último cuarto del siglo XVII, aparece algo así como un tercer Estado, una verdadera república ajena, entre las tierras de ambos reinos.

Naturalmente que, junto a la catequización del nativo, al mejoramiento de sus condiciones de vida, frente a la explotación inicua de los encomenderos, surgen las ventajas de una producción agrícola bien organizada y administrada y entre éstas la de una industrialización y comercialización mucho más concreta y racional de la yerba mate. ¡Cómo no sería lógico, entonces, que los propios jesuitas abandonaran, de inmediato, toda idea de anatematización o crítica al consumo de la yerba mate y, por el contrario, se volvieran sus más exaltados propagandistas y acérrimos defensores! Su poder cada vez mayor, el monopolio casi total del comercio de la yerba, les valió acuerdos muy favorables y concesiones excepto las reciprocas con los gobernadores de Buenos Aires. Sobre la yerba mate se cimentó gran parte del poder de las Misiones, y sobre el poder de las Misiones (temporal y sobre todo espiritual) se cimentó el desarrollo extraordinario del consumo de la yerba mate, prestigiado desde entonces por las clases más pudientes, como todos los grandes fenómenos culturales de hispanoamérica. Creemos que la primera mención escrita referente al mate y su consumo sea la citada por el Pbro. Lozano (op. cit.) de Diego de Zeballos "Tratado del recto uso de la yerba de Paraguay" Lima en 1667.

Desde lejanos tiempos, la yerba mate despertó el interés científico de los estudiantes, y fue el Pbro. Francisco José Sánchez Labrador, precisamente un jesuita que estudiara en Córdoba, el primero en ocuparse de ella en este aspecto: ("José Sánchez Labrador y su Yerba Mate" (1774) Guillermo Furlong S. J.). Después de referirse a los distintos tipos de yerba, hace mención a quienes afirman que los jesuitas ponían secreto en el tratamiento de la yerba y dice: "De los españoles aprendieron los misioneros a beneficiarla. Buen secreto, por cierto, cosa sabida en toda una Provincia, y entablada en ella antes que llegasen al Paraguay los jesuitas. Los españoles aprendieron de los indios guaraníes, que usaban esta bebida; con que españoles e indios, pondrán cuidado en ocultar la forma de las hojas, cuando los árboles están a todos patentes. Lo que los misioneros jesuitas hicieron fue domesticar los árboles de la hierba, formando cerca de las reducciones plantios hermosos, para alivio de sus neófitos y así evitar los viajes de centenares de leguas, que hacían yéndola a buscar a los bosques"..., etc.

Luego, Saint Hillaire, que la bautizó *Ilex Paraguariensis*, no Paraguaiensis, como algunos impropriamente escriben, D'Orbigny, Bonpland, etc., hasta estudiantes de nuestro siglo. Pero, entre todos ellos queremos destacar uno, por lo serio del trabajo, por la importancia que se le dio en Francia en su momento, y por qué negarlo, por la simpatía que nos merece su autor, el Dr. Alfred Demersay, único retratista de nuestro héroe Artigas.

Lleva el título de "Etude Economique sur le Maté ou Thé du Paraguay" publicado en París en 1867, con carácter de extracto de las Memorias de la Sociedad de Agricultura del año 1865.

El sabio Demersay, señala ya en su obra la preferencia total que los uruguayos tenían (y siguen teniendo) por la yerba de origen brasileño, frente a las de otras procedencias.

Para finalizar esta breve síntesis histórica de la yerba mate nos vamos a referir a su consumo en nuestro medio rural y urbano, desde la época colonial y los albores de la nacionalidad.

No existe inventario de pulpería de extra o intramuros, en el cual no figure, como mercadería de primera importancia, la yerba mate.

Diego Cardoso, maestro de obras de la Ciudad y Fuerte de Montevideo como Jefe Ingeniero, hombre de violento carácter y en perpetua disputa con el gobernador Viana, destaca así la frugalidad de los meros gauchos, a los que quería como peones esas obras: "de tan os ba abundos como andan estas campanas y que son estos malentrenados Gente (que) trabajan lo mismo pagándoles que de doles de pagar por el poco aprecio que hace de la Pampas en teniendo su Yerba para el mate... tráigan".

Finalmente, algunos viajeros vieron así el uso del mate entre la sociedad montevideana en diversas épocas:

Don Antonio José Pernetti, un Benedictino de imaginación frondosa (1764) dice: "Los españoles de Montevideo son muy ociosos; no se ocupan más que de conversar juntos, tomar mate y fumar un cigarro". Espinosa y Tello, de la Expedición Malaspina (1789 a 1794) dice: "Gustan mucho de andar a caballo hombres y mujeres; beben mate a toda hora, hablan con cierta languidez, mayor que en otras partes, se resienten de la falta de trato, que produce cierto encantamiento".

Por último digamos que en el Diario de la Expedición del Brigadier General Craufurd (1808), en muy sabrosas citas sobre vida y costumbres montevideanas:



"La cebadora de mate", bajorrelieve en bronce, de Juan M. Blanes. (Colección Octavio C. Assuncao).

deanas en aquel entonces, se señala: "Pero pienso que me preguntaréis: ¿qué es el mate? La pocion matinal de todos los rangos y sexos y el convite de la tarde de la mayoría, se hace de una yerba que en esta parte de América es conocida con el nombre de Paraguaya, por venir del Paraguay. Esta es secada y se prepara para usarla del modo siguiente: los recipientes en que se pone son hechos de pequeñas calabazas, adornadas según la clase de su propietario; se pone un poco de yerba en ellos con suficiente azúcar y un poco de agua fría, después de un rato así un ratito se les hace agua hirviendo; la yerba queda reducida a polvo y el líquido se sorbe por medio de una bombilla, de este modo se vuelve a llenar varias veces con agua, añadiéndole azúcar, a veces se le hace unas gotas de limón, o de naranja mezcladas con perfumes de flor de olor. En cuanto al modo de servirlo, el lector decidirá, toda la reunión sucesivamente toma de la misma bombilla, así viaja el mate de uno a otro hasta que todos están satisfechos y no comen hasta que todos han tomado".

Fernando O. ASSUNCAO
(Especial para EL DIA)

GUARDIA DEL MONTE: Lugar situado sobre la Ruta 9, donde existía antiguamente una guardia. En la actualidad, un camino que une la Ruta 9 con la Ruta 10, llamado precisamente Camino Guardia del Monte, lleva hasta el lugar, distante 10 k.m.s. de la ciudad de Castillos. Dice el director de límites, Dr. José María Cabrer, que en los años Don Carlos, Chafalote, el Marqués y Castillan establos a fines del siglo XVIII y principios del XIX "diferentes puestos o guardias, cada uno con tres o cuatro soldados, ya Dragones del Reino fijo, o ya de las milicias montadas del país, se llaman Blandengues. Estos cuidan de evitar el robo, el robo de ganados, la deserción de las tropas y la huida de los reyes y demás gente vagabunda que camine sin las debidas licencias. Tienen el cargo de dar curso a los pliegos de servicio y demás correspondencia de los oficiales mandantes de los pequeños pueblos y fortalezas del país, y aún los que suelen venir por la vía de la Ruta Grande de San Pedro, dando parte de todas las novedades que ocurrían y hasta de la entrada o salida de las embarcaciones en el Río de la Plata, las que pasaban en parajes que las pueden descubrir, o que hayan notado en sus diarios reconocimientos. De estos puestos, de que están sembrados todo lo largo de estas campañas septentrionales del Río de la Plata, hay otras varias partidas, unas de tropa y otras de guardias, comisionadas éstas por los resguardos, y éstas por los gobernadores, destinadas a explorar los campos con los más objetivos".

HIGUERON: Paraje situado entre el arroyo de India Muerta y el Sarandí de la Paloma, donde se libró el 19 de noviembre de 1816 la batalla de India Muerta, donde los portugueses invasores, al mando del brigadier Sebastián Pinto de Araújo Calderon, derrotaron a las fuerzas patriotas comandadas por Rivera.

En sus cercanías se realizó la segunda batalla de India Muerta, el 27 de marzo de 1845, en la que el general Rivera midió sus fuerzas, con resultado favorable, con las del general rosista Justo José de Urquiza.

Cuatro días antes, en la Costa del Alférez, Río Uruguay y sus jefes, José A. Costa, Manuel Freyre, Luís Blanco, Juan Mendoza, Hipólito C. Quadra, José Saá y Bernardino Baz, habían firmado el "acuerdo, pacto y determinación" para dar dicha batalla.

Una estela situada en la margen derecha de la ruta que une Rocha con Veázquez, a 6 k.m.s. de reconocimiento para los que lucharon por la libertad".

INDIA MUERTA (Arroyos, Cuchilla y Estero la): En el paraje conocido por este nombre en campaña, fue muerta una china en la persecución que se hacia a los indios minuanes, y de ahí vino la denominación de India Muerta a ese lugar. (De Urquiza). Hoy se conoce con esta denominación una dilatada región del departamento de Rocha.

INDIOS (Los): Se le ha dado este nombre contemporáneo, al fragmento de la Ruta 16, flanqueado por los bañados de Santa Teresa y de Las Maravillas, que cruza el arroyo de los Indios en la zona conocida por Potrero Grande, donde se han ubicado algunos túmulos indigenas, entroncando con el tramo que parte de Castillos, lleva el nombre de camino a Los Indios.

ISLA DEL PADRE: Se atribuye su denominación al hecho de haber servido de albergue a un viajero oriundo del Brasil. Es de señalar que en las cercanías, en el hoy departamento de Trenita y Tres, uno de los pasos del arroyo Parado (actual Parao) se denominó "del padre Laguna", según resulta del diario de Saldaña, geógrafo portugués que formaba parte de la Comisión de demarcación de límites (1780) (Francisco N. Olivares).

Situada cerca de la desembocadura del río Cebollati en la Laguna Merín, comprende unas 800 a 1000 Hás., habiendo sido donada al Concejo Dptal. de Rocha por la Sra. María Celia Amorín de Valiño y Suero, para la formación de un parque.

La Isla del Padre constituye una magnifica reserva forestal y de fauna. En épocas pasadas sus montes de coronillas, tarumanes, sauces, curupies, etc., proveían de carbón de leña a la vecina ciudad brasileña Santa Victoria do Palmar.

En las grandes crecientes, las corrientes de agua del Cebollati han llegado a cubrir totalmente la isla.

A un gajo de este río, situado frente a la Isla del Padre, se le denomina Arroyo de la Sal, porque allí naufragó un barco que transportaba un cargamento de esta substancia para un saladero que existía en el puerto de La Charqueada.

ISLA NEGRA o DE LOS CEIBOS: La primera denominación la toma del hecho de que en lugares donde el monte es más enmarañado no penetran los rayos del sol. Dista 23 k.m.s. de Rocha, estando circundada por los arroyos Chafalote y Don Carlos. Se entra en el Km. 231 de la ruta que une Rocha con Castillos, se recorren 10 k.m.s. por un camino vecinal



La vivienda de un pescador, perdida entre las inmensas dunas aledañas a la desembocadura del arroyo Balizas en las aguas oceánicas, revela un oscuro heroísmo ante una naturaleza agresiva, elemental.

hasta las poblaciones del Sr. Ramón Delgado, propietario de estos campos, y a un kilómetro de las edificaciones de la estancia se encuentra esta excepcional agrupación arbórea. Y decimos excepcional, porque aquí, en esta isla de árboles nativos, en la temporada estival, miles de ceibos muestran el milagro rojo de sus flores.

LAGUNA GUACHA: Situada frente a la Laguna Merín en el Puntal de Gabito o Punta Cebollati. Debe su nombre al hecho de estar solitaria, en el extremo más septentrional del departamento.

Frente a esta laguna había manadas de lobos grandes de río, llamados también de pecho amarillo, especie ya extinguida en la zona. Aún es conservada por los lugareños la denominación de Mesa de los Lobos, al lugar donde devoraban los peces dichos pinnípedos.

En las cercanías de la entrada del río Cebollati en la Laguna Merín, se encuentra la Isla de Marta, llamada así por haber vivido muchos años en ella un cazador, monteador y pescador de ese apellido.

LASCANO: Pueblo cuya creación data del 10 de febrero de 1876, en campos de propiedad de Francisco Lascano y Francisco A. Fernández. Lleva el nombre del primero de ellos. Hoy es la tercera ciudad del departamento, con 5.309 habitantes, según el censo de 1963, y centro de una de las más importantes zonas arroceras del país.

Se conocía inicialmente el paraje por Tres Islas, montes aislados ubicados en sus cercanías y en las del arroyo Quebracho. Lascano fue elevado a la categoría de villa el 4 de julio de 1908 y de ciudad por ley del 5 de noviembre de 1952.

LECHIGUANA (Cerro de la): A 10 k.m.s. de la ciudad de Castillos, camino a Los Indios. Tiene la marcada figura de una lechiguana (panal de abejas salvajes). Por dicha característica es probable que derive su nombre. Quizá, también, por el hecho de que tuviera muchas lechiguanas.

MARAVILLAS (Bañado de las): En la zona contigua al Potrero Grande. Según Orestes Araújo,

se ignora su denominación, aunque opina que podría haberla recibido del "diminuto arbolillo que en la campaña suele llamarse de la maravilla".

MARCO (Rincón del): Es casi una península circundada por el río San Luis, el arroyo San Miguel y la laguna Blanca y no Guacha, como dice Don Orestes Araújo. Según este autor, el nombre lo tomó del cuarto mojón del Campo Neutral convenido entre España y Portugal en 1777.

MATURRANGO (El): Paraje que lleva el nombre de un antiguo hacendado del lugar: Manuel Antonio Acuña, cuyo alias era precisamente El Maturrango, muy probablemente porque andaba a caballo con dificultad.

Habiendo fallecido hacia 1849, no debe confundirse con Antonio Acuña, otro hacendado que, invitando la representación de los vecinos de Castillos, presentara en 1862 un petitorio ante la Cámara de Representantes, proponiendo donar el terreno para la formación del pueblo.

MINY (Laguna), hoy Laguna Merín: Según Diego de Alvear, "Miny, en guaraní, idioma de los indios, significa laguna pequeña; no porque lo era, sino para distinguirla de la de los Patos, que estando cerca de ella, es el doble mayor".

MUJER MUERTA (Punta de la): Se llamaba así a una punta de tierra, hoy llamada de la Moza, existente en el predio del Parque Nacional de Santa Teresa, considerada como uno de los buenos pescaderos de la costa rochense. Tomó este nombre, según Sierra y Sierra, porque a un cadáver de mujer que arrojó el mar se le dio allí mismo sepultura.

Finalizaremos en próxima edición estas informaciones sobre toponomía, con la enumeración de otros lugares significativos en la historia y la geografía rochenses.

Anibal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)



Vivero de lobos en la Isla del Marco. La explotación de los lobos marinos uruguayos estuvo a cargo de concesionarios después de la independencia de la República. En la actualidad el SOYP realiza la explotación directamente. Según el Prof. Raúl Vaz Ferreira, que nos cediera gentilmente esta foto, desde 1873 hasta 1894 se mataron 324.403 lobos, a un promedio de más de 15.000 ejemplares por año.



Fresadores de tiburón en Cabo Polonio: una realidad de gente que trabaja duramente. Con un gran valor humano y un gran sacrificio, estos uruguayos del mar, suplen las carencias de un instrumental adecuado y de embarcaciones aptas para las faenas pesqueras.

ESTA es la segunda nota de una serie de tres, que publicamos con el objeto de contribuir a la divulgación del origen de algunos de los topónimos del departamento de Rocha.

CHARQUEADA (Paso de la): Sobre el río Cebo-llati. Por espacio de muchos años, desde principios del siglo XIX, existió en el lugar, en territorio treintaitreño, una pequeña charqueada o saladero de propiedad de Faustino Rodríguez que funcionó hasta 1840. (Francisco Oliveres).

CHUY (Arroyo): Voz tupí que significa río de los pájaros. Chuy es el nombre de un pájaro de pecho amarillo muy abundante en los bañados. (Daniel Grana). Algunos autores identifican a este arroyo con el nombre inicial de río de Martín Alfonso de Sousa, navegante lusitano que llegó al Plata en 1531.

Sobre su margen derecha, contiguo a Villa Chuy, existe un marco construido en 1855. De su basamento parte una sólida construcción de piedra que se prolonga sobre la frontera por unos sesenta metros aproximadamente. Tiene dos metros de base por una altura de dos y medio aproximadamente.

Villa Chuy —desde el 29 de junio de 1961— (2.876 habitantes), es en la temporada veraniega constantemente visitada por turistas, en procura de com-

pras en los comercios situados a uno y otro lado de la calle Internacional, que la une al pueblo brasileño Xui. De la ubicación estratégica que tiene para nuestro país, da cuenta la próxima instalación de una Terminal Turística, mediante la cual se espera lograr un incremento de la corriente turística entre Uruguay y Brasil, y una sensible mejora en la atención de visitantes en ese punto clave de entroncamiento de comunicaciones carreteras entre los dos países. A 15 kms. de distancia se encuentra el balneario La Barra, que ha canalizado la afluencia de turistas de departamentos limítrofes hacia esta zona.

DIABLO (Punta del): Peñascosa y alta, constituye la extremidad septentrional de la falda del cerro Buena Vista. Anteriormente se llamaba de Castillos Grandes. Debe su nombre actual a los peligros que ha constituido para la navegación. Hoy también se conoce por tal denominación otra punta situada en La Coronilla.

DON CARLOS (Arroyo): Se denomina así, según Sierra y Sierra, en recuerdo del rey don Carlos IV,

TOPONIMIA ROCENSE

una de cuyas estancias estaba establecida precisamente, según Oyarvide, en la rinconada que forman los arroyos de Rocha y Don Carlos has a la costa del mar

Un informe del ministro de Real Hacienda de Maldonado, don Rafael Pérez del Puerto, fechado en abril de 1784, da cuenta del número de hacienda que poseía: "ganado vacuno, doce mil; caballos, cuatrocientos; yeguas, trescientas", ac uyo cuidado se encontraban 1 capataz, 1 ayudante y 12 peones.

Su mayor parte era ganado alzado, es decir no acostumbrado a rodeo ni a entrar a corral, que era traído de la sierra casi anualmente en "porciones o trozos de 4 y 6 mil cabezas" al decir de Oyarvide.

"Don Carlos" provió de ganado al ejército de Dn. Pedro de Cevallos, en oportunidad de la reconquista de la plaza de Río Grande. Como lo ha advertido Dn. Atilio Cassinelli en este Suplemento, la liquidación de la Estancia de Don Carlos es á unida a la fundación de la ciudad de Rocha ya que algunos pobladores que se hallaban establecidos en el valle de Rocha o en los parajes inmediatos donde debían deslindarse las chacras y suertes de estancias para la nueva población, se les permutaron terrenos por otros que formaban parte de "Don Carlos".

Hacia 1784, en el arroyo Chafalote había un puesto para contener los ganados que se extraviaban de la Rinconada Grande, y en 1790 existía otro en la misma barra de Rocha.

DIFUNTOS (Cerros y Laguna de los): Llamábanse así estos cerros, según Diego de Alvear (1784), porque en su cumbre "parece se hallaron en lo antiguo, algunos esqueletos de indios gentiles y sepulturas de piedras sueltas puestas en cerro". Del nombre de estas elevaciones lo tomó, también, la laguna llamada de los Difuntos que se extiende de la falda de estos cerros en dirección a Santa Teresa, aunque algunos solían llamarla del Palmar, el cual termina a sus orillas meridionales (D. María). Hoy, los cerros, situados en tierras de propiedad de la Sociedad San Francisco de Sales se les identifica como Cerros de Navarro, apellido de un faenero y también por Cerros de Riso por estar arrendados estos campos, en el pasado siglo, por los hermanos Juan y Domingo Riso, luego saladeristas en el Paraguay. A su vez, la Laguna de los Difuntos, en la actualidad, por el colorido de sus aguas, se le conoce por Laguna Negra.

GARZON (Arroyo de, Laguna): Según Cabrera, tal denominación proviene del apellido o apodo de un faenero.



A 23 km de la ciudad de Rocha se encuentra la Isla de los Ceibos, bosque singular, quizás único en el Uruguay, de una superficie aproximada de 150 cuadras cuadradas, de las cuales 40 ó 50 están cubiertas por ceibos.



Uno de los famosos fogones indígenas del paradero de Balizas situados en más de un cuadro de extensión, detrás del cerro Buena Vista. Según el Prof. José H. Figueira, en 1892 los había en dicha zona en tal cantidad que llegaban a cubrir 4 km de largo por 600 metros de ancho.

LA por el 1860 los montes del Río Uruguay entre el Cuareim y el Queguay conservaban el smo casi intacto de los tiempos en que el homancho aún no había hachado sus árboles para fer fogones. Don Leoncio Castro se hizo de una extensión de campo en dicha zona. Levantó casa cercó su propiedad en labor de mucho tiempo, y aun ganado, inició una salazón de carne.

Grande era el personal de la hacienda, gauchaje don Leoncio había disciplinado con mano suave las asperezas propias del hombre nacido y en ambiente de imponente realismo primitivo. Aplicación de esto está en que los componentes de personal conocieron que el patrón, a más de ser era de los de pelo en pecho. Entre tales peones dos que el hacendado nombró monteadores: Serapio, indio encorvado, mal enrostrado, y Nieves, negro joven, fino de carnes, ágil como un gato. Los monteadores vivían permanentemente en la selva, cada tanto días dos carros de la estancia levan a leña para la cocina, piques para los cercos, varas las construcciones. A veces indio y negro subían uno de los vehículos, llegaban a la casa, cobraban sueldos, ensillaban redomones y luego de un viaje largas sujetaban frente a una pulperia — piedra, de hierro, surtido áspero y patrón como el surco —, y de allí volvían al monte, los cintos vacíos, los de ginebra ellos, y aun con algún porrón en las etas.

Bien. Aquí comienza el episodio —realismo— historiaremos.

Don Leoncio apareció cierto día en su casa —luego de una ausencia larga— llevando dos carneros y unas cuantas ovejas. Su deseo era formar un buen parque. Empotró un gran pedazo de tierra y al cabo unos cuantos años en tal tierra blanqueó una magnífica majada. Exquisita carne y buenos vellones dio, lana la que se tejieron ponchos, frazadas y bajeras...

Una mañana, en su recorrida diaria, don Leoncio confirmó lo que venía observando hacia dos meses: los carneros que desaparecían misteriosamente. Ayer una eja amamantaba su hijo, hoy ese hijo se había esfumado. Y así llegó a sumar unos cuantos. Consultó con el mayordomo, profundo conocedor del campo, y luego de conjutar por lo largo no arribaron a nada concreto.

—En las islas —dijo aquél— hay muchos yaguaretés; pero de las islas al potrero el viaje es largo, ese animal es muy alarife y arisco...

La cuestión siguió. En la cocina, una tarde lluviosa, ntreverados en la reunión de servidores de la hacienda estaban el indio Latorre y el negro Nieves, que el día anterior habían llegado del monte. El patrón, también allí, sacó el asunto de los corderos. Unos opinaron, otros callaron. En una de esas el indio Latorre habló:

—Pa mí, patrón, no hay más que una salida: con Nieves ya hemos sentido, y has a visto, tal cual perro cimarrón, erizas y más fieros que Mandinga. Han de tener casa y cría en el mismo monte.

—Sí señor —completó el negro— alguna vez auullan y es cuando se me estiran tuitas las motas.

—No dude, patrón —terminó el indio— si alguno de ellos recorriendo le metió el cormillo a un cordero ya no se olvidó más del camino.

—Don Leoncio dijo:

—Voy a hacer una recorrida por el monte aunque sé que va a ser trabajo al nudo por lo espeso y grande que es. Si doy con la guarida de ese bandolero termino con todos ellos.

—Pero deje uno vivo, patrón, pa escarmiento, —terció el indio.

—¿Cómo, cómo?

—A ese encájale coyunda y sobeo y tuito los días me lo lleva al potrero; y de mañana diana y de tarde oración con un arriador de trenza larga y firme. Si alguno ha quedao en el monte, con los alaridos del castigo pierda cuidao que cambia de querencia y corderos.

El capataz, Feliciano Farias, no tragó del todo aquello de los cimarrones, profundo conocedor, como dijimos, de campo, monte, bichos y hombres. Con cuatro peones que distribuyó estratégicamente, se dio en vigilar el potrero de la majada noche a noche. Y en un plenilunio vio al negro y al indio, de a pie, repuntando ovejas; y luego, pasmado, cómo el negro, con saltos felinos, se hizo de un borrego perdiéndose después los dos rumbos a su campamento en el monte.

De madrugada salieron patrón, capataz, y cinco peones. Y cuando aparecieron de golpe ante Serapio y Nieves, éstos quedaron petrificados. El borrego, carneado ya, se balanceaba bajo la ramazón de un sarandi.

—¡Atenmá a esos foragidos! —gritó el patrón.

Y allá van rumbo al potrero de la majada indio y negro, por delante de don Leoncio y de Feliciano. Cuando hicieron alto punteaba en la sierra el sol.

—A ver, Feliciano, empezá a tocar diana —ordenó el hacendado.

Y el capataz revoleó un arreador que llevaba y la trenza se enroscó en el busto de Latorre. Crujió el costillar del indio y el negro quedó verde. Y ya

Los corderos de Don Leoncio Castro

ILUSTRACION DEL AUTOR

Feliciano enarból de nuevo el arreador cuando La torre levantó la voz en forma imponente:

—¡Esto no es trato pa dar a hombres cristianos, canejo!

—¿Pero, cómo? —habló el patrón— ¿Vos mesemo no dijiste lo que había que hacer con los que alzaban corderos: coyunda y sobreo, arriador juerte, diana a la salida del sol, oración a la dentradá?

—Sí señor; pero ni Nieves ni yo somos perros cimarrones.

—¡Son pior que cimarrones! ¡Seguí la diana, Feliciano!

La trenza convenzó a chiflar. Serapio gritó otra vez:

—¡Asujete capataz, que tengo algo más pa alegar!

—Vamos a ver —dijo don Leoncio.

—Primero y principal, patrón, le viá dar ganada la parada de los corderos. Si señor, alguno le hemos pelado. Pero atiéndame, patrón, de favor le pido que me atienda bien. ¿Es rial y justo que usté, na más que porque es dueño, cuando quiere apechugarse un cordero lo hace? ¿Y que yo, por ser pión, no les pueda sentir la grasa —que es una manteica— y la carne —más suave que pulpa de biricuyá? ¿Qué diferencia hay entre yo y usté? Na más que la plata porque los tragaderos los tenemos iguales, patrón, y la misma fagina hace el suyo pasando un mamón que el río, con la contra pa mi que usté duerme en cama blanda y monta pingos sup riores, y yo pa descansar tengo sólo cuatro palos y cuando monto es en algún sotreta que mejor sería montar un carpinchón. Y si le viá poner a eso las güeñas bebidas y el hembrage refinao no paro ni en tres días. Asina es que...

De hito en hito don Leoncio miró al indio a lo largo de su discurso. Y cuando le llegó su turno expuso:

—Muy verdá es, don Serapio, eso de la plata, los tragaderos y demás yuyos. Pero también es muy

verdá que los corderos que como los he pagao con buenos patacones, les he dao campo pa que pasten y duerman; y póngale, don Serapio, el cuidao, los piones pa esa cuidao, y si le voy a seguir poniendo tampoco paro en tres días. Cuando mi vecino Fonseca precisa un cordero o dos pa alguna fiesta, los lleva pero me los paga. Cuando usté y Nieves quieran un cordero paguémenlo que yo sé los cobraré por lo bajo. Desprendéles la coyunda, Feliciano, güévan al monte y sigan trabajando; y viviendo derecho que si no la diana se va a juntar con la oración hasta que los dos queden pa que los cuervos hagan con ustedes lo que ustedes han hecho con los corderos.

*

A la estancia llegaron una vez el indio y el negro. Al cobrar los sueldos Latorre dijo a don Leoncio:

—Descuéntemé, patrón, un cordero, que mañana al dírnos levantaremos con Nieves. Es mi cumpleaños y quiero festejarlo por lo alto.

—Si es tu cumpleaños, Serapio, yo me plego a él. Levanten dos corderos, no se los viá cobrar. Mañana almuerzo con ustedes, han de tener mano fina pa dorarlos.

—Y... patrón —habló el negro— el monte siempre dá alguna cencia...

No hubo en el territorio —y quizá no lo haya— patrón que tuviera personal más fiel que don Leoncio Castro. De él siempre decía el indio Serapio:

—Hombre legal como él, ninguno. Juera general y a su mando marchaba a cualquier patriada, fiera que juese. Eso sí: cuando quiero un cordero es cordero que pago... anqué en la levantada el negro Nieves siempre marcha con dos. Pero este negocio es na más que entre el negro y yo, que lo sabemos y el patrón, que no lo sabe.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)



EL PUERTO DE MALDONADO EN EL AÑO 1808

No hemos de referirnos hoy a embarcaciones de descubridores o piratas; ni aún a las de empresas de reconocimiento que, como aquella enviada por Valdés, de la Banda desde Buenos Aires, le permitió señalar para el puerto de Maldonado un destino americano y extracontinental brillante en la vía de la actividad económica.

No nos hemos de referir tampoco a los que, con sugestivos nombres —ver grv. "El Pájaro", "El Lobo Marino"— rompieron con su quilla las aguas de la bahía en el período de auge de la Compañía Marítima. Ni a los barcos que en arribada forzosa —fingida o real— atravesaban los canales de entrada para buscar refugio —y eventual auxilio— en aguas de este puerto, junto a la costa Norte de la isla Gorriti.

Plano del Puerto de Maldonado.



Dejaremos pasar infinitos barcos que surcaron sus canales de navegación rumbo a la "Mar del Sur", Montevideo y Buenos Aires; las escuadras gloriosas y bienvenidas del General Cevallos o las fantasmagóricas —verídicas, empero— de los ingleses en el lapso de sus insacaciones. Que de algunos, siga guardando imperturbados secretos de los naufragios que protagonizaron en los arrecifes de Lobos, Gorriti, Punta Ballena y la no menos rocosa José Ignacio.

En esta crónica sólo nos proponemos evocar un aspecto de su historia marina, acercando al presente el anotralo y tenso vivir del puerto de Maldonado en el que repercutían con grave riesgo de su avasallamiento, los acaeceres del crucial año ocho.

EL PATRULLAJE DEL RÍO

Era, pues, 1808. España enfrentaba la realidad de Napoleón. En tierra americana, la geografía ostentaba rovisimos acaeceres: tanto al Este como al Oeste del puerto de Maldonado se aprecian hechos de extraordinaria entidad. Así en Montevideo, la Junta de Setiembre. En Río de Janeiro, la familia real portuguesa. Sutiles nexos ligaron a ambos extremos y Maldonado será su caja de resonancias.

¿Y cómo no serlo si está precisamente en la ruta marítima y terrestre de su encuentro y se liga, por otra parte, con Buenos Aires, de quien no sólo es proyección, sino también, su hechura? Y, además, no ha sido históricamente consibida por ella, desde que entró en el concierto rioplatense, como escudo de Montevideo y sacrificada defensa de las tierras orientales en la zona del Sudeste?

Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires... ¿Cuál su función en esta difícil coyuntura histórica del año ocho?

Estamos en los prolegómenos de la Junta de Setiembre de Montevideo. Acaba de arribar a Maldonado un destacadísimo personaje portugués que venía en cometido confidencial de su Corona. Maldonado le ha conocido una década atrás, pues a fines del siglo XVIII, se le había confiado también la misión secreta de constatar los efectivos militares con que contaba la Banda Oriental.

Era don Francisco Javier Curado, quien ostentaba el grado de Brigadier de los Reales Ejércitos de S.M.F.

El Virrey ha tomado providencias, enviando para agasajarle y recibirle en ese Puerto al Alférez Luis Liniers, que deberá además conducirlo directamente a Buenos Aires en la zumaca la Belén, de su comando.

La zumaca ha sido equipada y aprovisionada adecuadamente, y así cabe encontrar en ella un flamante juego de mesa, en loza; cubiertos de plata, botellas, frutería, dulcería, cristalería, todo en cristal. Se individualizan expresamente "las copitas" de licor. Cabe anotar en este inventario los juegos para té, café y chocolate, todos ellos en loza.

Para la mesa se cuenta con dos manteles y 24 servilletas. La proveeduría de la Belén cuenta para cumplimentar a tan alto huésped con salsas, jamones, fideos, macarrones, morcillas, chorizos, aceitunas, azúcar, té, café, chocolate, buen aceite de Francia, vino de Madera, Carlón y "de la tierra", ginebra y ron.

Ollas en profusión, sartén, almirez de bronce y su mazo, embudo y mil utensilios más relucen a nuevo en espera de su uso. Realmente ignoramos en qué medida ellos fueron utilizados en los agasajos programados al Brigadier Curado y si las variadas provisiones llegaron a ser consumidas. Lo cierto es que el 3 de julio ya de regreso el Alférez Liniers en Buenos Aires, al pedir que se le reintegren 134 pesos y 7 reales que habían excedido a los \$ 1.000

cumplir su comandante con las órdenes resmas de que está investido.

No obstante su diligencia, el reconocimiento pudo llevarse a cabo por el superior andar fragata, pero principalmente porque "estaba marrada ciñendo el viento del Sur que reinaba sazón". Así lo explica Liniers.

Mas he aquí que virando el viento en di Sudoeste "se vio aquél en precisión de arrondegado algo después que la zumaca en dicho p

De este modo la fragata se vio forzada a en el puerto de Maldonado contrariando sus sitios, que evidentemente eran marchar directo al de la ciudad juntista de cuya novedad esa formada desde su escala en Río de Janeiro.

Esta fragata es La Prueba, pertenece a la Armada española y la comanda don Joaquín de Somoza. Ha salido de la Coruña, con destino al Río Plata con previas escalas en Inglaterra y Río Janeiro. Esto explica que traiga en calidad de pasajeros a varios ex prisioneros de los ingleses: Pascual Ruiz y Huidobro, don Pedro de Arce, inspector General de las Tropas del Virreinato; Francisco Orduña, Comandante del Real Cuerpo de Artillería.

La fragata está pues, en aguas de Maldonado y aunque ya es de noche se dispone el Alférez Liniers dar cumplimiento a las órdenes reservadas obran en su poder. Cometido difícil. La primera dificultad la encontró cuando pasando a La Prueba se le informó que Somoza "estaba recogido". Impuso entonces a don Pascual Ruiz y Huidobro "así crítico estado en que se hallan estas Provincias y la extraordinaria cuanto grave ocurrencia de Montevideo". Y le advirtió además que La Prueba tiene que seguir fondeada en Maldonado sin poder continuar a Montevideo. Tales son las órdenes del Virrey. Pese a esta diligencia insistió a la mañana siguiente en conferenciar directamente con el capitán de la fragata, pero con sorpresa se vio impedido de su a ella. La entrevista se verifica en la otra fragata —La Flora— a la que se dirigió el Alférez y poco después Somoza.

Este alegó ignorancia de todo lo comunicado a través de Ruiz y Huidobro en la víspera. Era evidente su propósito de no obedecer las órdenes de quien se intitulaba Jefe Superior de la Armada en estas Provincias. Y así, esa misma noche —era 13 de diciembre— se puso "a la vela con La Prueba para Montevideo".

Velas al viento "en completa insobrabilidad" —lo dice así el Virrey— pone su proa hacia Montevideo, pero el arrecife del Noroeste de la Isla de Gorriti —va a salir pues por la Boca Grande— frustrará su marcha. Averiado el timón se vio forzado a quedar en aguas del puerto de Maldonado contra su decidida voluntad de marchar.

No entramos en los detalles —múltiples— que se protagonizaron en torno a este accidente de la fragata Prueba, y a la conducta de su Comandante Somoza. Cabe si, señalar que don Pascual Ruiz y Huidobro tuvo destacada actuación secundando los propósitos del Virrey y que a su intervención se debe, por ejemplo, la junta de oficiales en la fragata —cuestionado destino y en el de doblar el ánimo —transitoriamente, empero— de Somoza, quien accede ir en la zumaca Belén a Buenos Aires por requerimiento del Virrey.

En Buenos Aires presenció el motín del 1º de enero contra el Virrey, quien por esta causa recién pudo tratar personalmente con Somoza todo lo relativo al regreso a España de la fragata de su comando.

Entendidos en esto, puso Liniers a disposición de Somoza el falucho San Luis en el que regresaría a Maldonado, sin pasar por Montevideo; activar todo lo relativo a la habilitación de su nave y "darse cuanto antes a la vela".

Pero, no obstante todo lo hablado, invocando vientos contrarios obligó al capitán del falucho a fondear en Montevideo, interrumpiendo Somoza el viaje por mar. Lo continuará por tierra, "pero es muy claro deducir" —dice el Virrey— quedaría de acuerdo con el citado interino Gobernador Dn. Francisco Javier de Elio el trasladarse con la Prueba a Montevideo".

Y, esto efectivamente, fue lo que aconteció. Ya preparada y cuando sus afirmaciones reiteradas de que saldría para España así lo hacía presumir, no puso su proa rumbo al Atlántico, sino a Montevideo, informando al Virrey de esta novedad. Elio había prohibido con calor y vehemencia la determinación de Somoza. También este lapso de existencia de la Junta de Montevideo fue propicio para que desde allí Elio no vacilara en presionar con el avasallamiento militar a la población de Maldonado.

Sus propósitos hegemónicos estaban a la vista y la ocasión era propicia para lograrlos sin reparar en medios. Su fracaso en este año 1808 es sólo un compás de espera. Pronto volverá a actuar —1810— y entonces, sí, con éxito.

Florencia FAJARDO TERAN
(Especial para EL DIA)

TRUJILLO

inculcar equilibrio y mesura al mas de los arquitectos recién egresados. El los codos apoyados sobre la desnuda mesa — tres pulgadas de roble para el palacio de los Pizarro, para las marqueses de San Juan de las Piedras el palacio de los duques de San Carlos, del reloj de la torre de San Martín, van el claro aire de la mañana, las doce campanas medio día de sol.

Trujillo preside, encaramado en la altura, la ciudad: *Castra Julia*, lo llamaron los romanos Plinio. El castillo, piedra erigida primero, abatida y levantada alternativamente romanos, árabes y cristianos después, por la causa de doña Juana, la Beltraneja desventurada señora que, por esas cosas ocurrían a las madres, vino a este valle para andar en la boca del pueblo y a pie de guerra a la mitad de los reinos de la península.

El viajero, que siente una definida vocación por el arte, quisiera poder dedicarse, con el entusiasmo de un coleccionista, al estudio minucioso de ellos, en un intento de dar marcha atrás en el tiempo, y lograr la reconstrucción que tal vez diera la imagen exacta de estas ruinas en sus mejores períodos de esplendor. Frente a las ruinas de los castillos, piensa que no se encuentran las piedras fundadoras, ni darlas por perdidas sin antes revisar, a ver, nada más, el caserío cercano: si se hicieron hueco de las dovelas que forman los arcos de las construcciones a partir del siglo XV, coincidiendo significativa aproximación con el número que han dejado un tragaluz en torres y puentes y almenas de las fortalezas que se desmanteladas. Más que la pólvora o los castillos españoles han padecido un tratable de sus elementos, hecho fatal que ha en algunos casos un poco tarde ya — a la unión restauradora, empresa que, por otra parte, siempre ha dado en el clavo del estilo o en las obras encargadas de restaurar.

El viajero y su amigo levantan la sesión y se cortando en diagonal la Plaza Mayor, capitolio de *La Cadena*, la casa de la familia del viajero, donde los esperan a comer. En el palacio de los Chaves Orellana, más conocida *Casa de la Cadena*, hoy propiedad de los Feijóo, vaga todavía como un trasto amigo, algo imperial y romántico: Carlos I de España la noche en esos recintos cuando iba en la mano de Isabel, camino de Sevilla. La Cadena, el símbolo del derecho de asilo, otorgado por la monarca, todo un honor.

Después de comer — *tostón extremeño*, *truchas*, *lentejas*, *natillas* y *mazapán toledano* — el viajero se aleja de reconocer el ojo que don Carlos, el Rey, tenía para ciertas cosas, por ejemplo para saber dónde reponer fuerzas en sus singladuras. Sentados en el patio — *café de Indias*,



Plaza Mayor. Vista tomada desde los soportales hacia el extremo de la plaza donde se levanta el monumento a Francisco Pizarro.

coñac andaluz, y aguardiente del Ribero para honrar a la tierra lejana y familiar — el viajero y sus huéspedes ven trabajar a la cigüeña, que con pico y patas y unos pocos palos al boleo construye su nido en la Torre del Alfíger.

A Trujillo, a las torres de Trujillo, le han nacido cigüeñas, y cigüeñas, y cigüeñas, que ya no se sabe, que ya no se puede despincharlas del paisaje, separarlas de la memoria.

Cuando los dioses nacían en Extremadura, las madres de las madres de las cigüeñas que hoy reman lentas y con un palo en el pico por el cielo extremeño, trajeron un tropel a nacer en Trujillo.

Un día — de esto no hace muchos años — al pie de la Torre del Alfíger apareció dormida, dormida por encantamiento, una cigüeña que habría de navegar: Varela Feijóo, cuidando de no despertarla, la llevó a la costa gallega y la puso en un barco que iba a atravesar la mar, camirio de la América del Sur.

En el Hospital Británico de Montevideo, aún dormida — que en esto de los encantamientos los años no cuentan —, la cigüeña que se hizo grande en Trujillo, ciudad de la Extremadura, provincia de Cáceres, España, espera el abracadabra que rompa el sortilegio y le permita nuevamente volar.

*

La tarde, como en una postal, se ha detenido, serena y transparente, sobre las torres y las plazas y los palacios de la ciudad.

El viajero, por la calle de la Merced, de la mano del recuerdo de fray Gabriel Téllez, que fue comendador de la Orden y que pasó a la historia con el nombre de Tirso de Molina, va pensando en que Trujillo es plaza para ser caminada sin relojes, para vagar sin apremios, dejándose llevar, como en balsa, en brazos de la evocación y del recuerdo.

... Voltereta de la calle de Santa Clara, agujarrado trampolín para echarse a volar por los campos detrás de las mesnadas de Alfonso VIII, de Fernán Ruiz Altamirano, de García Sánchez de Quiñones, de Diego López Pacheco; palacio de los Escobares, de los duques de Valencia, de los Orellana Pizarro; iglesia de San Andrés, parroquia de Santa María; casa de los condes de la Roca; mirador de las Monjas; plazuelas de San Miguel, de San Francisco, de Altamirano, de los Descalzos; puerta de San Andrés; calles del Al Hamar, de la Sangre, de Ballesteros: piedra y piedra, hierro y roble que se abrieron cuando la tumultuosa y abigarrada torrentera de la historia pasó por Trujillo llevándose tras sí, mundo adelante, un haz entrañable y rotundo de nombres preclaros: Francisco de Orellana, Diego de Alvarado, Francisco de Chaves, Pedro Calderón, Diego García de Paredes, Francisco Pizarro....

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)

(Fotos de Alberto Varela Feijóo)



Palacio de los Condes del Puerto.



Tierra donde se regala el vino y el agua hay que pagarla.

BOSQUEJOS HISPANICOS:

EL viajero, cuando cansado de andar se pone en limpio sobre el papel todo lo lleva visto, incluso para entenderse uno, de una máquina de escribir; Gerardo Lopetegui Serrano — manchego de ley —, dijo un día, y pósito de un bache alarmante en la lectura propios escritos, un refrán que allá en su Ciudad Real — es moneda corriente y cupleo, como ocurre con la mayoría de los retrasciende la propia literalidad abarcando, por sién, todo cuanto venga a cuento: "mientras e Dios y yo; después que he escrito, ni Dios ni

Gerardo Lopetegui Serrano — del país de cho Panza, y no en balde — también decía el mismo de tener un amigo comisario que una falsa en el bolsillo. Gerardo Lopetegui Serrano la tierra donde se regala el vino y el agua ha pagarlo — jamás hizo cuestión en el regionalismo las vides: tanto monta, monta tanto — decía Rioja como un navarro, un cariñena como un Ribero: el quid está en que siendo tintos y en buena compañía y ya que usted se molesta, se haga en paz: ja su salud!

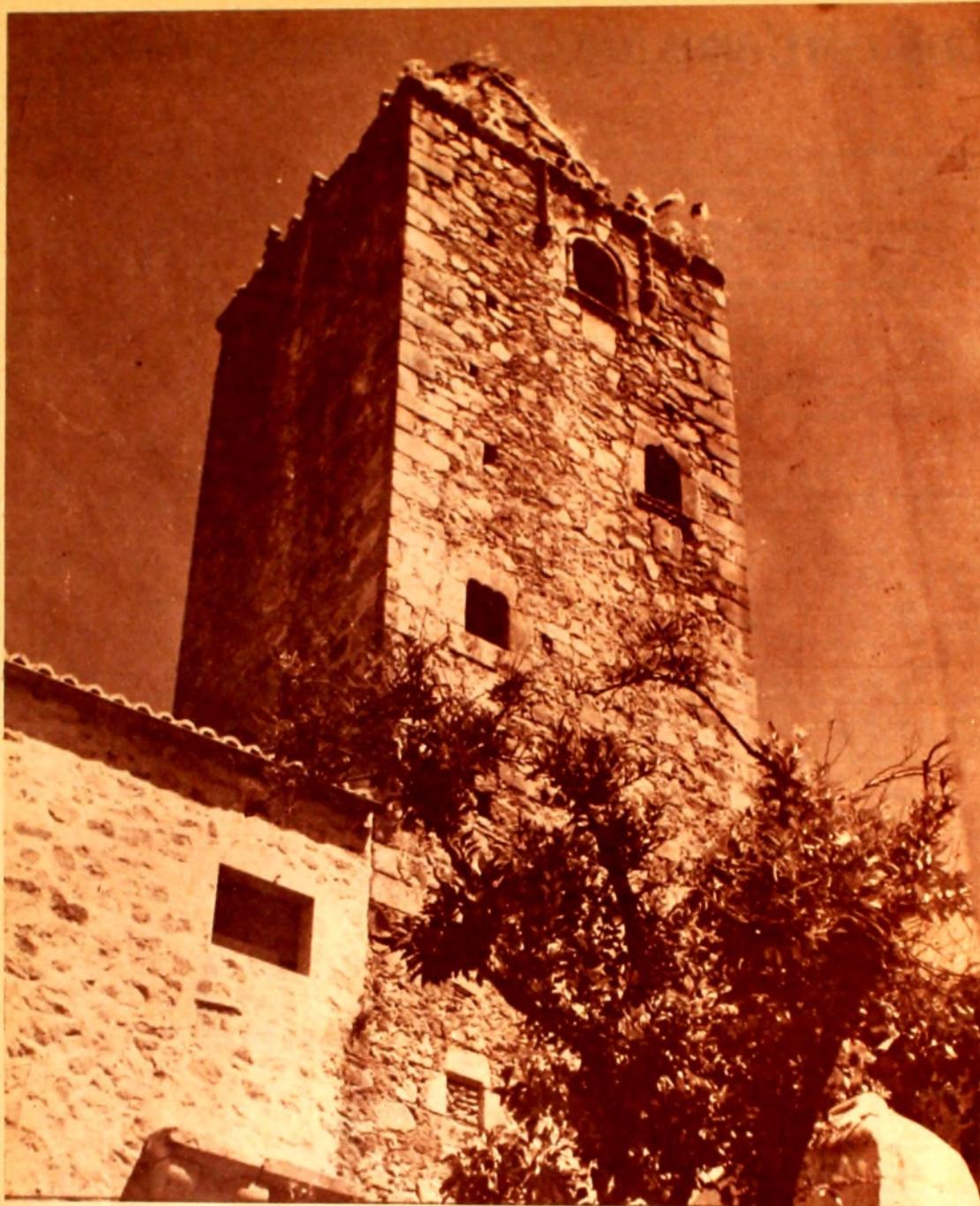
La Extremadura — ya era hora — es bravía, con Gredos coronándole con hirsuta corona, cabeza y el Tajo y el Guadiana partiendo en su territorio, un territorio que se arruga y se levanta en el espinazo de Guadalupe y hunde sus extremidades en las quebradas de Sierra Morena, en el allá por la raya de la Andalucía.

Extremadura es tierra de reses bravas, de inusitadas dehesas, de lobos y jabalíes, de encinas y roble y piedra y sol; por la Extremadura — yermo de la piel de toro — pasó la historia de andar al sol, sobre el cézado, un puñado de pueblos y cielos, de nombres y lugares, erigidos en piedra bella, queña y marcados todos con el triple sudor de sus avatares: piedra romana, piedra mora, piedra blanca.

El viajero dejó hace unos días el paisaje manchego, y por ver si le veía las orejas al lobo se puso a seguir el camino del sol hacia la blasónada Trujillo, ciudad donde por ahora ha senado sus reales — es un decir — y desde la cual, si hay suerte, pierde el tiempo en hacerse un par de escapadas — no más que para estirar las piernas y no perder la costumbre — del trío del lobo que, según es fama, abunda en cierta medida en el lugar, aunque, como es natural, tampoco se deje ver así como así ni aparezca para darle gusto al cazador: el lobo es fiera astuta y perversa y difícil de cazar, aun contando con perrada baquiana y mazada en el país.

El viajero — carreros somos y en el camino andamos... — se ha encontrado en Trujillo con un amigo suyo que anda de paso visitando a su familia y con el que, luego de haber caminado la parte vieja o alta de la ciudad, entra en la taberna a transformarse en sangre unos cuartillos de vino de la región, para a comerase unas tapas de chorizo extremeño, que no es mal acompañamiento.

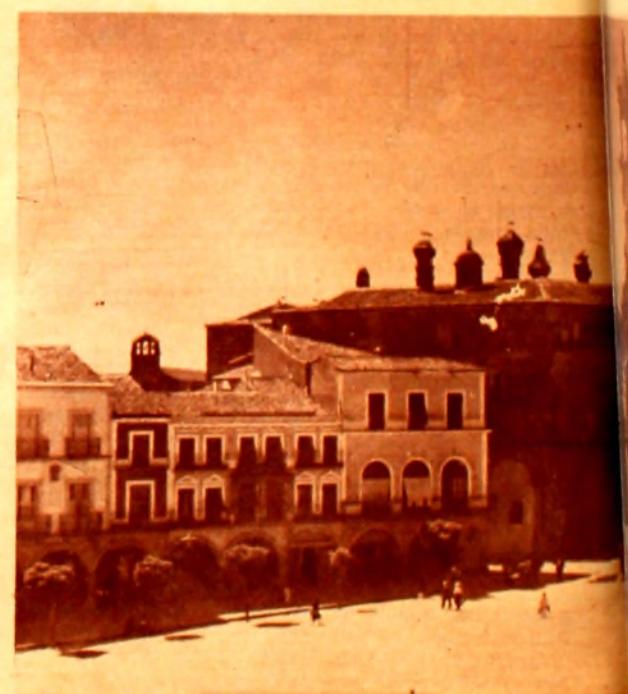
La taberna abre sus ventanas a la Plaza Mayor, por donde se cuela una vista capaz de meter en el alma.



Casa de la Cadena. Torre del Alfiler. Sobre la fecha de construcción de esta torre no hay mayores dudas: el estilo de la crestería, cornisa Alfiz de bolas y la escotadura en la clave de la ventana, hablan de la época de los Reyes Católicos.



En primer plano, a la derecha, Casa de la Cadena y Torre del Alfiler. Al fondo, el castillo, origen de la ciudad.



Iglesia de San Martín; al fondo, palacio



Igor Stravinsky. Dibujo de Picasso.

UNDABLEMENTE que la Naturaleza ha ejercido siempre influencia sobre las artes. El motivo de las estaciones del año y en forma especial el de la primavera, con su inherente caudal de renovación, de movimiento, de flujo vital y dinámico y con toda su tradición mitológica y pagana ha merecido la más atenta atención de los artistas. Y los compositores en particular han dedicado, desde el gran oratorio hasta el breve "lied", sendas obras que se desenvuelven alrededor del tema PRIMAVERA.

Dentro de la obra de Vivaldi, ese violinista y autor que señala un momento culminante en la música instrumental del siglo XVII, hay un ciclo de "concerti", que a su vez pertenecen a una obra mayor y que su autor tituló "Las cuatro estaciones". Esta obra, ya sea por su alto valor musical, por su belleza estética y por muchos otros valores técnicos adquirido una gran popularidad dentro de los programas de conciertos y del público melómano. Como es natural suponer, cada uno de esos cuatro conciertos, compuestos para violín solista, orquesta de cuerdas y batería, lleva el nombre de las estaciones del año. Los mismos están basados en sendos sonetos alusivos que fueron escritos, presumiblemente, por el propio Vivaldi. Mencionamos el referente a "La Primavera" y cómo la describe el compositor-poeta:

"Ha llegado la Primavera y jubilosamente la saludan los pájaros en feliz canto. Y las fuentes murmuran al soplo de las brisas gentiles."

"Entonces el cielo se encapota y se desencadenan rayos y truenos, restablecida la calma, los pajarillos reanudan su canoro encanto."

"En el florido, ameno prado, al caro murmullo del follaje y las plantas duerme el pastor con su fiel perro al lado."

"Al festivo son de pastoral zampoña danzan ninjas y pastores bajo la bóveda amada en que aparece la radiante Primavera."

parecen divertirse, dialogando y al mismo tiempo intercambiándose como en un juego de escondite en un soto a la Watteau".

A Beethoven sigue Schumann con un ciclo completo de doce canciones "Primavera de amor" y especialmente con su primera sinfonía Opus 38 titulada "Sinfonía Primavera" e inspirada, según el compositor, en el último verso de un poema de Böttger que dice: "La primavera florece en todo el valle". Es muy interesante ver la idea que tenía Schumann sobre el tema y ello se advierte en un fragmento de una carta enviada al director Tauber en los siguientes términos: "Cuando usted dirija la sinfonía, ¿querrá infundir en los músicos el sentido de la primavera? Cuando la compuse yo estaba lleno de esas impresiones; en la introducción traté de demostrar cómo todo se va haciendo verde, quizá se debía sorprender el lento vuelo de una mariposa, y más adelante, en el allegro, cómo se va armonizando todo poco a poco. En fin, ¡la primavera ha llegado!"

Entre los autores rusos el tema de las estaciones está muy utilizado, pero casi siempre en función de obras vocales. Es oportuno señalar que dentro de los múltiples ciclos de canciones para niños que compuso Tchaikovsky hay varias dedicadas al elogio y a la felicidad que supone, en esos climas tan duros, ese renacer a la vida de la naturaleza y por consiguiente, de los reflejos animados que eso trae como consecuencia.

Ya que de climas extremos estamos tratando, surge inmediatamente el nombre de otro músico que eligió, en más de una ocasión, el tema de la primavera. Se trata del compositor noruego Eduardo Grieg. Entre su múltiple obra pianística sobresale una serie de diez cuadernos que reúnen casi sesenta breves y frescas pinceladas sonoras bajo el rótulo de "Piezas líricas". Una de ellas, justamente, se titula "La Primavera".

Dos autores franceses se sienten también atraídos por el encanto de esta estación. Aproximadamente por los mismos años que Grieg escribía su "Piezas líricas" Debussy componía una suite para coros y orquesta titulada justamente "La Primavera". Una generación después, uno de los integrantes del "Grupo de los Seis": Darius Milhaud renueva el estilo pero no el tema y nos entrega el "Concertino de primavera".

Aaron Copland, compositor, crítico y pedagogo nació en pleno Brooklyn al comenzar nuestro siglo. Hombre múltiple, se sintió atraído por todos los géneros musicales y es así que a pedido de la bailarina Martha Graham compuso para su conjunto un ballet que tituló "Primavera en los Apalaches". Esta obra, que describe en sus distintas partes, la vida de un campamento en las montañas hizo ganar a Copland el "Premio Pulitzer de Música" de 1945 como la mejor composición escénica de ese año.

De otro carácter, pero apenas unos años después, es el inglés Benjamin Britten quien considera su "Sinfonía de la primavera", cuya primera audición data de 1949, como una de sus mejores obras de ese período.

A través de las épocas y nacionalidades que hemos recorrido tal vez hemos dejado aún muchos nombres de autores y obras, pues el tema ha dado lugar a una producción tan vasta que es casi imposible de verificar en su totalidad. No obstante, hemos dejado expresamente para final de este artículo una obra que marca, desde muchos puntos de vista, el comienzo de la música contemporánea y que, además, es un pilar básico dentro de las corrientes artísticas de nuestro siglo. Se trata de "La consagración de la primavera" de Igor Stravinsky. Creada en 1913 para los ballets rusos de Diaghileff, desde entonces hasta ahora ha provocado las más dispares reacciones. Por ello nada mejor que atenernos a un fragmento de los tantos en que el propio autor nos habla de su obra y que así dice: "En LA CONSAGRACION DE LA PRIMAVERA quise representar la continua renovación de la Naturaleza, el terror y el júbilo de la linfa vital que corre en las plantas y en todas las criaturas vivas. En la introducción hice a la orquesta expresar el terror que se apodera de cualquiera que se encuentra frente a las fuerzas elementales. La melodía se desarrolla en una línea horizontal, reforzada o debilitada, según el número de los instrumentos y del intenso dinamismo de la orquesta. Quise reproducir el sentimiento del pánico del hombre frente a la belleza eterna y su temblor reverente ante la luz del sol, su grito de terror me pareció que contenía nuevas posibilidades musicales. De este modo la orquesta entera evoca el nacimiento de la primavera".

Estas son las palabras preliminares que Stravinsky dedica a la primera parte de la obra, que subtítulo "La adoración de la tierra".

Susana SALGADO GOMEZ
(Especial para EL DIA)

LA PRIMAVERA Y LA MUSICA

Cada una de las partes de este texto tiene relación estrecha con la obra musical. La misma se divide en tres movimientos: el primero, un allegro, nos describe, así como lo hacen los primeros versos del soneto, el despertar de la naturaleza, saludado por cantos de pájaros y arroyo murmurante con la amenaza de la lejana tormenta. Esto está claramente individualizado por las cuerdas y en lo que atañe a los pájaros, en el violín solista.

El movimiento central es un Largo: sobre un murmullo continuado del follaje a cargo de las cuerdas en pianísimo se superpone una melodia que describe el sueño del pastor. Musicalmente de gran belleza, es un panorama bucólico acertadamente logrado por Vivaldi. El último movimiento es una vivaz danza pastoral, un chispeante allegro, con algo de rústico dado por la imitación de la zampoña.

Saliendo de esta época de florecimiento instrumental italiano y acercándonos al período clásico, encontramos que Haydn compuso una obra de grandes dimensiones en forma de oratorio y que tituló "Las Estaciones". La primera de sus cuatro partes llamada "La Primavera", incluye algunos temas de canciones populares referentes a la época y a la ocasión.

En lo concerniente a una de las sonatas para violín y piano más conocidas de Beethoven, la Op. 24 que también bajo el nombre de esta estación ha pasado a la historia musical, es muy posible, como en mayoría de sus obras, que el título no sea original. No obstante, su carácter dio lugar a esa denominación y lo corrobora una opinión de Combarieu al respecto. Así escribe el musicólogo francés: "La opus 24 en Fa de 1801 puede agregarse al grupo de las pastorales. Se la suele llamar sonata primavera o de primavera y ella merece ese título por su gracia insinuante, su serenidad, su alegría, que se encuentra en especial en un scherzo lleno de humor donde los instrumentos

DISFRUTE NAVIDAD Y AÑO NUEVO EN LONDRES



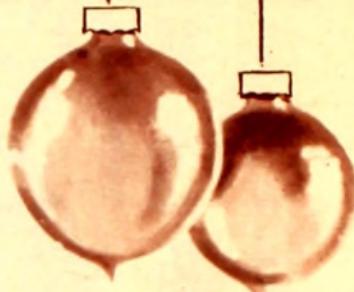
Piccadilly Circus, con la estatua de Eros en primer plano. A la izquierda comienza Shaftesbury Avenue y al fondo está Coventry Street que va hacia Leicester Square. Piccadilly Circus y sus alrededores, son el centro londinense de los teatros, tiendas y clubs nocturnos.

EL VC 10

Con sus cuatro poderosos reactores Rolls-Royce situados en la cola del avión, el VC 10 proporciona un vuelo silencioso y sin vibraciones. Tanto en primera como en clase económica, Ud. llega a destino fresco y descansado. Con azafatas que hablan su idioma Ud. tiene a sus órdenes un servicio de cabina impecable, entrenado en Londres acorde con la tradicional cortesía y eficiencia británica.

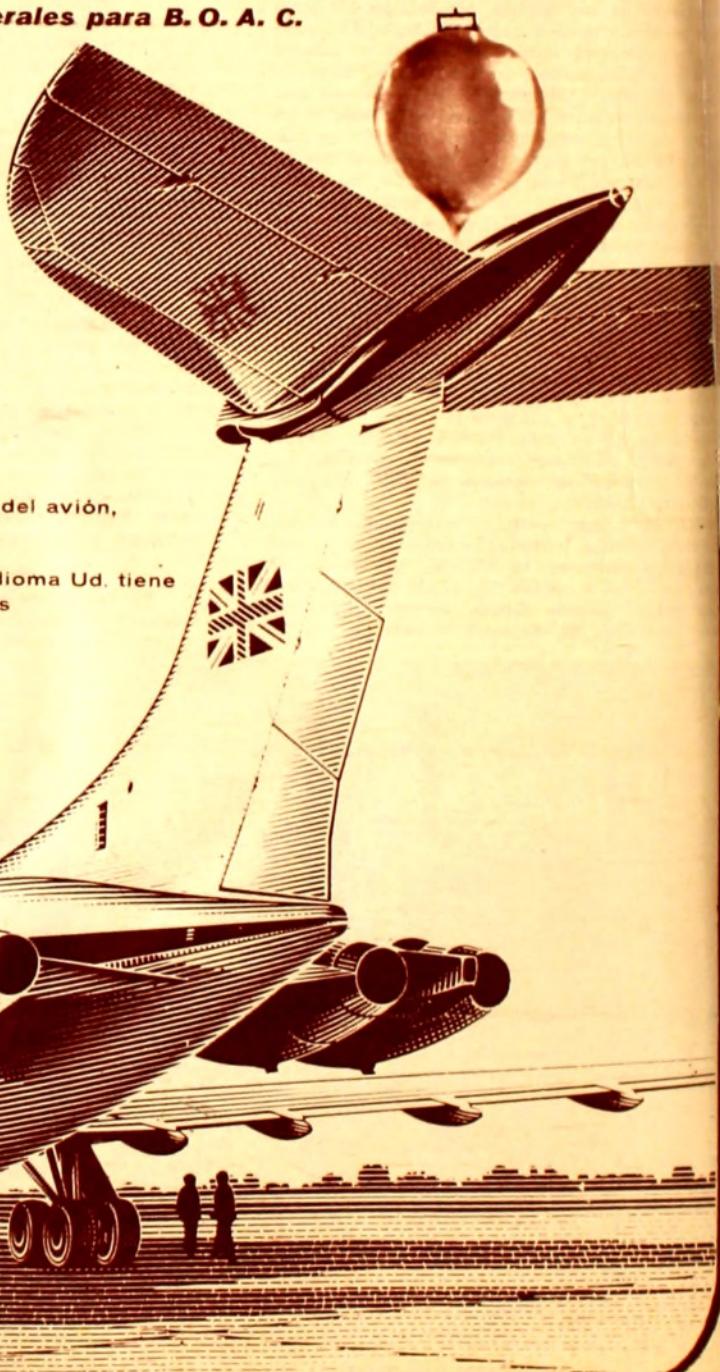
BUA
BRITISH UNITED AIRWAYS

LINEAS AEREAS BRITANICAS
EUROPA - SUD AMERICA - AFRICA



A solo 17 horas de Montevideo, Londres está a su fácil alcance. Con sus principales calles engalanadas para las fiestas navideñas, sus fabulosas tiendas (con artículos libres de impuestos internos), suntuosos clubs nocturnos y lujosos restaurants, Londres lo tiene todo. Consulte con su Agente de Viajes o a British United, 18 de Julio 1050 - Tels. 8.12.30, 9.69.28 y 8.37.95.

Agentes Generales para B. O. A. C.



LAR DE LOS SOBRINOS. — Entrando de la Compañía, en Cuzco, lo primero que son dos cuadros monumentales que están la mano derecha. El uno muestra a San Juan escena que el pintor cuzqueño imaginó cosa partida de boxeo. El pálido fundador se triunfante entre meda docena de atletas las cabezas coronadas de turbantes, han tierra y miran espantados al autor de los los ejercicios espirituales. En los tocados se ven los nombres de los vencidos: Lutero, Melanchton, Wycliffe, etc. El otro cuadro es de boda. Se trata de dos bodas que parecen ordenadas por la gracia de Dios. He aquí la leyenda de:

Martin de Loyola, gobernador de Chile, Nuestro Padre San Ignacio, hijo de su mayor don Beltrán de Loyola, casó con Doña Juana, heredera y princesa del Perú, como en Diego Inga su último rey, por haber nacido su hermano mayor, don Felipe Inga. Martin y doña Beatriz nació doña Lorenza Loyola, que pasó a España por orden de Reyes Católicos y la casaron en Madrid con Sr. Don Juan de Borja, hijo del Sr. Francisco y embajador del Rey Felipe II a Alemania. Por este matrimonio emparentaron con la Real Casa de los Reyes Ingleses del dos casas de Loyola y Borja, cuya sucesión en los Excmos. señores marqueses de Alcántara de Primera Clase".

Pintura de estas bodas, que alumbran con una leyenda los albores de la colonia, hace que, del cielo peruano, lleguen las princesas nascientes en los áboles genealógicos de los grandes de primera clase. Es edificante ver la con indios muy empolvados al fondo. En principio está el sobrino de San Ignacio con el de lo mejor de lo mejor de España, dándole a la Nuestra Señora adorna su traje de con tejidos peruanos tan ricos como los mejores visten las momias de Paracas. En otra parte se ve la boda en España en parecidas semejanzas. Según la leyenda, el nombre inca está en término, y el español en segundo. La persona de estirpe real, y el español apenas de clase. En el centro del cuadro, naturalmente los santos de la familia.

Para ser justos, nosotros, por estar tan lejos de las apeninas lucimos en los altares con poquissimas. Fuiemos buena casa para sobrinos. Los hermanos Santa Teresa anduvieron aquí por medio continente. La familia de San Francisco de Borja tuvimos pa lo mismo que el sobrino de San Ignacio. Todo el parque simbólico de un continente que, de acuerdo con las viejas normas, era bueno para sobrinos poco más....

EL DIA DE VEGA EN GUATAVITA. — Cuando el Día de Vega llegó al pueblo nuevo de Guatavita, en la Andinamarca de los Chibchas, estaba por averiguar quiénes estaban mejor preparados para asistir a la representación de su Auto del Pan y del Palo: la sofisticada sociedad bogotana que en caravanas y automóviles se dirigió a ese lugar, o los indios de la simplicidad, analfabetos. En un principio la cuestión no iba a ser azarosa. La confusión reinaba en la plaza.

*

Guatavita la vieja, la de los indios, quedará muy sumergida bajo las aguas de una inmensa laguna artificial. Los pobres indios, con su colchón de la espalda, cuesta arriba, han tenido que desplazarse a las nuevas tierras que se les han adjudicado. Guatavita la Nueva, es como el sueño de un proyecto dedicado a desarrollar de las tradiciones de un pueblo. Esta nueva Guatavita es ya una ciudad con "plaza cultural". A ella llegan los indios empobrecidos y lo primero que ven es la cabezota grande de uno de sus dioses tutelares. A pocas pasos la iglesia: su torre es como un faro, y en los costados hay cruces huecas que alumbran desde adentro los juces de las velas. La aldea nueva ha sido obra de la compañía de energía eléctrica. Muy pronto saldrá de la represa miles de caballos eléctricos. Pero,

como ocurre siempre con la electricidad entre nosotros, lo único que se ofrece por ahora al guataviteño son las sombras nocturnas. Para los asistentes al Auto Sacramental no hubo sino candilejas. La plaza —hermosa como un teatro griego—, la iglesia y las escuelas, la casa del cabildo y la del cura, las calles, todo estaba bamboleándose entre las llamas rojas y las sombras vacilantes de las candlejas del petróleo. Mucha suerte para una obra de teatro escrita en un siglo de oro y sombras. Para los indios estas sombras y luces eran más naturales que para los blancos, llegados de la deslumbrante capital. El Auto se había anunciado para las seis y media, o al menos para esa hora del crepúsculo en que las cosas brillan más. Comenzó hacia las ocho. Tanto mejor. Las gentes venidas de Bogotá ocupaban principalmente bancas y butacas. Los indios se acurrucaban en el suelo, contra las paredes. En suma, un revolijo de dos mil personas. O almas, como se decía en otros tiempos.

MIRADOR

Por GERMAN ARGINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

No era fácil comenzar la función. La muchedumbre andaba por el escenario que, siendo abierto, y parte de la plaza, pertenecía a todos. Sobre todo a los blancos. Con dificultad, a la luz de las antorchas, se apoderaron los actores de la escena. Quiso flotando al fondo de la artificial platea, un murmullo, que no dejaba oír. Airado, y muy serio, el director, suspendió los diálogos, y se encaró al público. Un auto sacramental —dijo— sólo puede representarse dentro del más absoluto silencio. Pasaron unos minutos de tensión. Al fin, el rumor quedó vencido. La muchedumbre, "como en misa". *

Quienes mejor entendieron la lengua del siglo de oro, y las imágenes de la otra, fueron los analfabetos. Ellos, en su deslumbramiento, acurrucados, eran todo oídos. Hasta las mismas voces antiguas —ansina, topo, truje—, son las que ellos usan. Todas las imágenes de Lope están medidas dentro del lenguaje culto que ellos han oído en los sermones. En el fondo, el Lope de Vega que ha llegado a Guatavita señala el viaje de ida y vuelta de lo mejor de las letras que de los analfabetos vinieron y a los analfabetos vuelven. Para escribir, Lope, como Cervantes, Calderón o Santa Teresa, oía al pueblo, y del pueblo aprendía su lengua. Los analfabetos han contribuido con más frescura y colorido, a crear el idioma, que los mismos letrados. Ahora, al cabo de los siglos, vuelven sus palabras a los oídos del pobre campesino, como pájaros que en el aire se han sostenido.

A veces, en Guatavita, los claroscuros se distraían. Jamás los indios, pasmados, silenciosos. Eso sí, los blancos, seguros de que el Auto era un juego, y los indios de que en realidad el diablo andaba por Guatavita. Menos mal que en esta ocasión, los actores de la farándula que encarnaban la maldad, dejaron muy pronto en el guardarropa los diabólicos disfraces, y sus vidas no corrieron peligro. En un Auto anterior poco faltó para que al diablo le sacaran las tripas los indios... en memoria de las honestas prácticas de sus tatarabuelos.

DE CUZCO A MACHU PICCHU. — El caso de que se pierda una ciudad no es raro. En Italia, la selva tapó a Pestum, y la lava del Vesubio a Pompeya y a Herculano. En el Caribe, de un maremoto quedó sumergida Cubagua. A Palenque y a otras ciudades mayas se las tragó el monte, como a San Agustín en Colombia. Así, Machu Picchu era, hasta 1911, una ciudad fantasma. Algunos indios sabían de su existencia, y aún la mencionaron viajeros del siglo pasado, pero como sin convicción. Aquello era del reino de los fantasmas. De siglos vienen urdiéndose

leyendas acerca de las ciudades perdidas de los incas, en donde han de hallarse tesoros escondidos. Hasta Voltaire inventó una y la situó en la Guayana, para mostrar que él mismo era tan cándido como el quijotesco Jiménez de Quesada, o como Sir Walter Raleigh, que acabó con sus ilusiones entregándole al verdugo la cabeza.

*

En 1911, un gringo cosmonauta de tierra desentrañó las cosas. Desde entonces, Machu Picchu figura en las enciclopedias y en los libros de artes, en los prospectos de turismo y en las revistas, como la ruina más fotogénica del mundo. Con todo, llegar a Machu Picchu siguió siendo una aventura.

Hasta no hace veinte años, para recorrer los cien kilómetros que hay entre Cuzco y el pie del cerro, se gastaban dos o tres días de duro viaje a lomo de mula, que terminaban en pruebas de alpinismo. La montaña que tiene por corona la fabulosa ciudad de los incas, está cortada a pico sobre el valle del Urubamba, modesto pero torrentoso río, que va a desembocar en el Amazonas. De Machu Picchu al fondo del valle, el abismo tiene setecientos metros. Hoy se llega en ferrocarril al pie del cerro. Para llegar a la cima se trepa por una carretera tan ancha como para que corra, adalgazándose, un automóvil, que sirve de mirador sobre el abismo.

El viaje de Cuzco a Machu Picchu es de encanto. Se usan autoferros, de motores Diesel. Tantas son las lenguas que se oyen hablar al centenar de viajeros que llenan los dos coches de este tren, que hasta el español se hace sentir. Para trepar las primeras cuestas que están a espaldas de Cuzco, se camina en contrada. El tren tiene que hacer trayectos hacia adelante y trayectos hacia atrás, por falta de holgura para agarrar una curva. Doblando ya la primera cima, Cuzco se pierde como un nido de tejas de color de rosa, y subiendo, subiendo, se llega hasta los tres mil novecientos metros. De ahí en adelante se viaja siempre en descenso, pues Machu Picchu, en realidad, está a una altura menor que Cuzco. Se sigue la corriente del Urubamba, que en sus comienzos no pasa de ser una humedad, un vil riachuelo que se pierde entre las piedras.

*

El viaje de Cuzco a la estación de Machu Picchu es de un poco más de dos horas, no siempre de rápido andar. Hay un trecho muy largo en donde la tierra se abre generosa y llana, en una sabana verde, que corta la línea férrea sin que al paso de las vacas se opongan las cercas de alambres de espinas. El tren parece manejado por pastores, y reduce la velocidad para que pase el ganado. En el viaje de ida y vuelta a Machu Picchu apenas atropelló a un burro. En esta parte, la vida es plácida. Se ven más vacas y burros que llamas, lo cual ya da un aspecto europeo a la tierra americana. Lo americano se mantiene porque por la carretera se ven más indios caminadores que automóviles. Las indias con las guaguas a la espalda. Lo europeo se nota en que las casas tienen ventanas. Cuando se deja esta sabana y se penetra por el cañón de peñas vírgenes en donde ya el Urubamba salta y retumba, las casas, de piedra y paja, ya no tienen ventanas. El indio que quiera ver algo, que salga. Para que entre un poco de aire, y muy poco de frío, basta una tronera.

Sigue el tren el camino que era de las mulas. A veces, el valle se aprieta tanto que para echar los rieles se han hecho troneras o túneles en la roca viva. Se explica la imposibilidad de que desde el fondo nunca nadie sospechara que en la cresta estuviera la ciudad perdida. A veces, por entre la dura abra del cañón, se ven al fondo montañas prodigiosas cubiertas de nieve. De pronto, donde hay un poco de holgura, terrazas que pueden ser de ayer o de hace mil años, y pedazos de ruinas. El tiempo pierde su sentido. Avanza la selva. Llega un momento en que el botón de una flor de peñas, penas de quinientos y mil metros de altura, se aprieta como para que el hombre se dé cuenta de que no es sino una hormiga. Y la hormiga está en el fondo, y seguramente, allá cerca de las nubes, escondida, Machu Picchu.

Cuzco, Perú.

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de

EL DIA

MONTEVIDEO
CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 589

CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y
YAGUARON

CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022
bis (Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810
esq. 21 de SETIEMBRE

PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007

POCITOS
JUAN B. BLANCO 914

MALVIN
ORINOCO 5048 y
MICHIGAN

PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421

CARRASCO
A. SCHÖDERER 6465

UNION
Av. 8 de OCTUBRE 4062

ABREU (Kiosco Unión)

Av. 8 de OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Marofas)

LA COMERCIAL
Av. GARIBALDI 2559

GOES
Avda. Gral. FLORES 2942
ITUZAINGO
Avda. Gral. Flores 4996

PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y
T. RINALDI

ARROYO SECO
Av. AGRACIADA 2612 bis

CAPURRO
URUGUAYANA 3513

PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia
Progreso)

PRADO
Cno. Castro 838 c. Millán
LA COMERCIAL
Av. GARIBALDI 2559

REDUCTO
GUADALUPE 1490

VILLA MUÑOZ
CUNAPIRU 1495

RIVERA
Avda. RIVERA 2621

VILLA DOLORES
Francisco J. Muñoz 3412 bis

CERRO
Avda. CARLOS M. RAMI-

REZ 1868 esq. GRECIA

SAYAGO
Av. SAYAGO esq. ARIEL
(Kiosco Sayago)

COLON
Av. GARZON 1911 frente
Pza. Videla (Florería)

PEÑAROL
Cnel. RAIZ 1670

EN EL INTERIOR

CANELONES
TREINTA Y TRES esq.
RODO

Plaza 18 de JULIO
(Kiosco ISNALDI)

SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"

RIVERA 488 bis

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE

LA PAZ
Av. BATLLE y ORDOÑEZ
215 (Bazar JORGITO)

LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVA-

LLEJA (Kiosco LUISITO
Plaza)

Estación FERROCARRIL
(Kiosco LUISITO)

PANDO
Gral. ARTIGAS 885

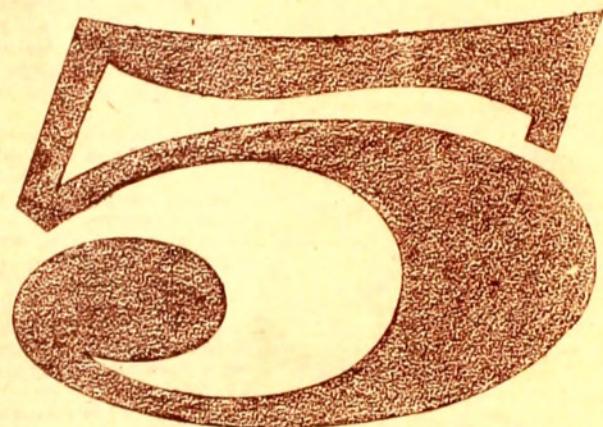
SAN JOSE
MENSAJERIA CITA

PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H

para todos...

EL DIA

hacia el porvenir... con el impulso del presente!



SUPLEMENTOS SEMANALES

para el niño... para la juventud...
para la mujer... para el hombre...!



DOMINGO

Tradicional Suplemento
HISTORICO - LITERARIO

UNES

DEPORTES en DIARAMA
Color

MARTES

3ra. Sección de
ESPECTACULOS y MODAS

MIERCOLES

EL DIA
de los NIÑOS

JUEVES

El multicolor SUPLEMENTO FAMILIAR

EN HUECOGRABADO!
único en el Uruguay...
y en colores reales,
fieles reproducciones
del natural!!!



EL DIA siempre al dia!

Tarzan

EDGAR RICE BURROUGHS

LA PAZ Y LOS TESOROS
DE OPAR ESTAN NUEVA-
MENTE AMENAZADOS...
VAYAN A BUSCAR A
TARZÁN.

OH, HERMOSA LA, TAL VEZ
EL PÁJARO METALI-
CO NO VUELVA.

ÉL CIRCUNVOLÓ VARIAS
VECES, COMO UN AVE
DE PRESA, DEZA... Y
NOSOTROS NO SOMOS
MUCHOS PARA Luchar.



1822



UNA RIÑA OCASIONAL CON
UN ENEMIGO MORTAL LO
MANTIENE FÍSICA Y MEN-
TALMENTE ALERTA ...



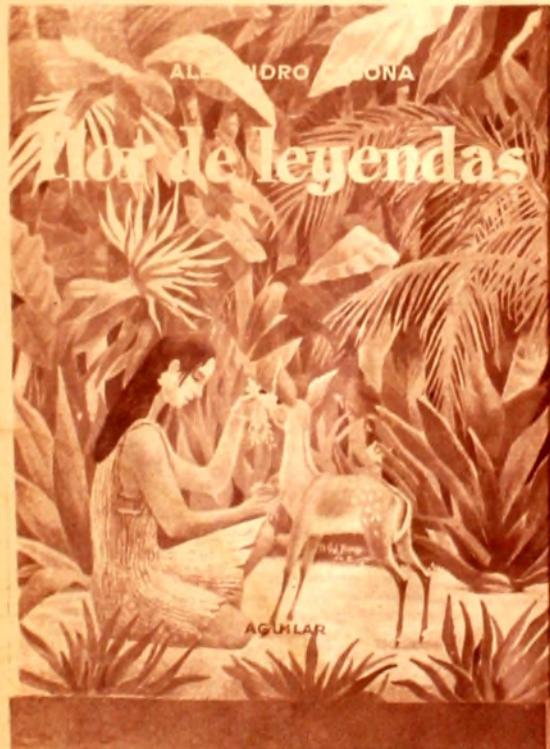
JOHN
CELARDO

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESELY

FLOR DE LEYENDAS — por Alejandro Casona. 3^a edición. Colec. "El Globo de Colores". Ed. Aguilar, Madrid, 1965. 86 págs. ilustradas por F. Goicoechea.

Alejandro Casona tuvo el don de la gracia, convirtiendo el más simple relato en un trozo poemático encantador, impregnado de magia lírica su rica prosa. Esas cualidades han servido para embellecer cuentos sin edad, contados de generación en generación, haciéndolos novedosos, recreándolos. El volumen que comentamos reúne versiones modernas y tamizadas por el narrador para ponerlas al alcance de los adolescentes, de historias fabulosas de la India, como "El anillo de Sakuntala", un relato del Mahabharata, "Nala y Damayanti", "La muerte del niño Muni", del Ramaiana, la "Historia del pájaro que habla, el árbol que canta y el agua de oro", de las Mil y Una Noches, la leyenda germana de Lohengrin, el episodio de Héctor y Aquiles, extraído de la Ilíada, la leyenda de los Nibelungos, "El cantar de Roldán", "El destierro de Mío Cid", la historia de Guillermo Tell, y la aventura de los dioses y gigantes de las leyendas escandinavas. Como es fácil apreciar, esta vasta y variada materia constituye un excepcional tesoro literario que abarca un florilegio universal de relatos, sin que falte en ellos la dulce leyenda de Belén. El talento de Casona ha puesto su impronta en la selección, de singular jerarquía.



Libros y Publicaciones Recibidos

EL CORREO de la UNESCO, País, julio-agosto y setiembre 1966.

Con su habitual calidad, estas dos recientes entregas ofrecen un variado misterio de lecturas, referido el primero especialmente a los 20 años de existencia que el Organismo cumplió el 4 de noviembre ppdo. El segundo tiene, entre otros, un interesante artículo sobre miniaturas de bronce de la antigua Cerdeña, todo ello muy bien ilustrado.

SABIDURIA Y FELICIDAD — por Brindis Morán González Ed. del autor, Montevideo, 1966.

De autor español radicado en el Uruguay. Poesías de intención moralizadora.

LA ESCALERA DE CARACOL — por Lino Aranda Correa. Ed. Florensa y Lafon, Montevideo, 1964. Relatos.

RAIZ DE TIEMPO — por Angélica B. Lacunza. Ed. Doble Ese, Bs. As., 1966. Poesía.

DESDE EL ALBA — por Rosa Cerna Guardia. Ed. de la autora, Lima, 1966. 79 págs.

Una poesía ceñida a cosas esenciales, una poesía que pone su interés en lo humano, en la virtud del sentimiento, en la solidaridad con los demás seres y en el amor a la Naturaleza, entrañablemen e en erne- cida por los niños, es ésta que nos llega desde Perú, revelándonos a una poetisa a través del que creemos sea su primer libro.

Sabe crear un clima de emoción e intimidad, por medio de una poesía directa, sencilla y natural, que fluye espontánea y melancólica, respaldada por una oscura inquietud, virtual y presente aunque no lo advierta; la preocupación de la muerte, del silencio definitivo hacia el cual todos nos encaminamos.

En suma, una poesía de noble dignidad.



DESDE EL ALBA ROSA CERNA GUARDIA

LOS ESCULTORES ITALIANOS DEL PALACIO LEGISLATIVO — por Luis Bausero. Ed. Comisión Administrativa del Palacio Legislativo, Montevideo, 1966. 26 págs. e ilustraciones.

El autor, que se ha especializado en el estudio de los vaiores plásticos de nuestro Palacio Legislativo, a través de muchas páginas — en gran mayoría publicadas en este mismo Suplemento — y de muchas disertaciones radiales y conferencias, realizadas desde hace tiempo una importante tarea de divulgación pública acerca de los aspectos más importantes, arquitectónicos, estatuarios, pictóricos, etc., que pueden subrayarse en el gran conjunto del edificio que constituye un motivo de orgullo para los uruguayos.

En estas breves páginas, Bausero traza una excelente síntesis historiando las etapas de construcción del Palacio, y en forma particular, se refiere a los escultores italianos que dejaron su concepción artística en él. La labor de Pasquino Bacci, Aristides Bassi, Giannino Castiglioni, Pedro Lingeri, Vicente Morelli, aparece ubicada en la medida de sus méritos y a la luz de una revisión criteriosa y equilibrada.

COMISIÓN ADMINISTRATIVA DEL PALACIO LEGISLATIVO

Luis Bausero

Los Escultores Italianos
del Palacio Legislativo

1966

AMBROISE JOBERT

HISTORIA DE POLONIA



EDITORIAL "EL ATENEO" BUENOS AIRES

BREVE HISTORIA DE POLONIA — por Ambroise Jobert. Ed. El Ateneo, Bs. As., 1966. 120 págs. ilustradas.

El autor, profesor francés de la Universidad de Grenoble, traza una reseña de las grandes etapas históricas de Polonia, a partir de la Edad Media, hasta el presente. Un milenio lleno de vicisitudes y heroísmos, que dio figuras como el rey Boleslao, Casimi o el Grande, los Jagellones, o Mieczkiewicz, y en el campo de la cultura universal, nombres gloriosos como Chopin o Paderewski, o la grande Marie Curie, hasta llegar al momento actual, en que ha perdido su soberanía para integrar el ncleo de países satélites sometidos a la prepotencia comunista. Jobert tiene un estilo conciso, claro y ágil, y el libro reúne datos y hechos aclarados con objetividad.

ORACION AL LIBRO

Danos, Señor, el libro nuestro de cada día;
tenemos sed de justicia; es nuestro vino; nos morimos de hambre de amor; es nuestro pan.

Danos labios puros para leerlo, manos limpias para tocarlo, candor para crecerlo. Está hecho también para que los hombres malos lo lean, porque él es agua clara en que se purifican las almas sucias, aroma lino para todas las llagas.

Danos el libro que todos pueden leer, el que sea para todos como el sol y todos lo entiendan como el agua. El que nos alumbe en este largo camino que se llama vida: queremos luz. El que nos levante de esta tierra en que nos arrastramos: queremos alas.

Lo queremos suave de corazón, lleno de cantos como un árbol y que descansen en nuestras rodillas como un niño. No importa que sea humilde, con tal que se ofrezca a la mano como un fruto; o que sea débil en apariencia, como caña al viento, con tal que lleve un nido.

Rafael Heliodoro VALLE
(Hondureño)